per se et essentialiter forma del cuerpo humano, no hay en el hombre sino un principio vital; no se infiere, empero, de ningún modo que el alma sea *única* forma del mismo. Luego la forma genérica y dispositiva de corporeidad no es incompatible con la *completiva* y primaria, ó sea el alma racional en el hombre.

Confesamos que mucho de lo que queda dicho sólo tiene grado mayor ó menor de probabilidad, sin alcanzar el de absoluta certeza; pero esta consideración afecta solamente á nuestro asunto mirado desde el punto de vista de Escuela, y por lo mismo, no hemos de insistir en dar más extensión á este ya largo artículo; mas esto no empece á la legitimidad de la consecuencia con que concluímos de lo dicho, que la sentencia que admite la forma de corporeidad en el hombre en nada menoscaba el valor de forma substancial *vere, per se et inmediate,* que tiene el alma racional respecto del cuerpo humano; y por lo tanto, que la dicha opinión no fue herida en lo más mínimo por el Concilio Vienense.

CONFERENCIA NOVENA

La generación espontánea.

SUMARIO.—1. Origen de los séres vivos sobre la tierra.—2. Carácter de las enseñanzas bíblicas acerca de asuntos científicos.—3. Propónense las cuestiones previas al estudio de la biogénesis bíblica (Heterogenismo y evolucionismo.)

I. *Sistemas y preliminares.*—4. Las manifestaciones vitales sobre la tierra han tenido principio.—5. ¿Heterogenismo ó creacionismo? No se da medio: Haeckel.—6. El heterogenismo considerado en sí solo no afecta al dogma católico: diferencia trascendental entre la generación espontánea admitida por algunos Doctores de la Iglesia y el heterogenismo de los materialistas.—7. El heterogenismo, aun como aquellos lo profesaban, y *a fortiori*, según éstos, es inadmisible.—8. Desenvuélvese el concepto de *inmanencia* del acto vital en orden al asunto de esta Conferencia.

II. *El heterogenismo materialista.* 9. Afirmación fundamental del sistema: es totalmente absurdo.—10. Análisis del argumento de Haeckel: Es cosa averiguada que en el protoplasma realizanse acciones físico-químicas, pero no se sigue de ésto la existencia de la generación espontánea.—11. Examínase el valor del *puente* que Haeckel tiende entre los reinos inorgánico y orgánico: las *móneras.*—12. Descúbrese la falsedad del argumento haeckeliano en favor del heterogenismo.—13. Causa verdadera que mueve á los heterogenistas á defender su absurdo sistema: la exclusión gratuíta del acto creador.

III. *El heterogenismo no heterodoxo.* 14. Expónese el concepto del heterogenismo admitido por algunos Doctores eclesiásticos: Santo Tomás.—15. Atendida la naturaleza del asunto y los tiempos en que aquéllos escribieron, en nada se menoscaba la autoridad de los mismos porque hayan admitido la generación espontánea en la forma en que ellos la exponían.—16. Primeras observaciones que han iniciado el movimiento antiheterogenista: Redi, Harvey.—17. Completa destrucción del fundamento del sistema heterogenista: Pasteur: su procedimiento de experimentación y valor de las conclusiones que de él se infieren.—18. Síguese en buen raciocinio filosófico-científico la absoluta falsedad del heterogenismo.

SEÑORES:

I. Estudiada ya la naturaleza de la vida orgánica en los diversos grados de séres vivos que inmediatamente se especifican de la noción genérica de la vida establecida en la primera Conferencia de esta serie, paréceme

muy oportuno investigar ahora cuál haya sido el origen de la vida orgánica en nuestro planeta. Y prescindiendo del origen ontogenético, ó sea, del individuo viviente, siquiera algo haya también de decir de él para el mayor conocimiento de alguna de las cuestiones que debo apuntar, concretaré el objeto primario de este estudio al origen filogenético, ó sea al de las especies vivas sobre la tierra.

2. En la geogonía mosaica encontramos bosquejado un cuadro admirable de biogénesis; y cuenta que el escritor hagiógrafo no intentó primariamente dar á luz un texto privativamente científico: tan sólo de soslayo y como de corrida, la Sagrada Escritura alude á los efectos naturales, empleando para ello los términos más usados en la conversación de los hombres. Sin embargo, esas alusiones no pueden menos de enseñarnos la verdad en lo que abarcan de su objeto, pues siendo palabra de Dios, por quien han sido hechas todas las cosas, repugna metafísicamente que entre el conocimiento cierto y verdadero que de éstas adquiere la ciencia y el que por la divina Revelación tenemos, exista la menor discrepancia. Antes bien, la ciencia tiene en la Palabra revelada un norte segurísimo que la guía por la senda que á la verdad conduce, impidiéndola caer en el error.

Pero omitiendo estas consideraciones que casi espontáneamente se ocurren consagrando la atención á estos estudios, decía que en la geogonía mosaica encontramos bosquejado un cuadro admirable de biogénesis, dentro del cual pueden desenvolverse con toda libertad las legítimas conquistas de la ciencia.

3. Dejando, sin embargo, para otra Conferencia la contemplación de ese cuadro, creo muy conveniente, por no decir necesario, desembarazar el camino para

su estudio, examinando, á guisa de preliminares dos cuestiones importantísimas, á saber: 1.ª «¿Puede la materia inorgánica hacer brotar de sí misma la vida espontáneamente, es decir, sin la activa intervención de otro sér vivo?» 2.ª «En la incontable multitud de especies vivientes que pueblan la tierra ¿hemos de admitir subordinación de origen, de tal manera que las más perfectas procedan de las menos perfectas, por desenvolvimiento de la potencialidad de modificarse, actuada mediante la influencia de circunstancias intrínsecas y extrísecas al individuo?»

Creo, señores, que así formuladas estas cuestiones, reflejan exactamente el carácter de los dos sistemas filosófico-naturales que se conocen con los nombres de *Heterogenismo* y *Evolucionismo*. Voy á estudiarlos muy compendiosamente, ya porque así lo exigen las condiciones de los mismos, que luego expondré, ya también teniendo en cuenta el carácter de estas Conferencias, que no permite entrar en detalles propios de las Cátedras respectivas á los asuntos que en ellas me veo en la precisión de indicar. La presente versará acerca del Heterogenismo.

I

4. Es una verdad á todas luces manifiesta que la vida orgánica sobre la tierra ha tenido principio. Observamos, en efecto, que los vivientes proceden de otros, los que á su vez son hijos de otros, y así por regresión habremos de llegar necesariamente á los vivientes primitivos, ó primera manifestación de la vida en este mundo.

No admitir esta conclusión equivale á suponer una regresión indefinida y por lo tanto á negar, en buen razonamiento, todo sér vivo actual (1). La Geología y la Paleontología vienen en confirmación de la sana Filosofía en este punto.

5. Existió, pues, en la tierra un principio de las manifestaciones vitales, ó sea, los vivientes han tenido principio en el mundo. Según lo cual, ocurre preguntar: ¿á qué fue debido ese principio? En la primera formación de los séres vivos ¿obró directamente el Creador, ó poseía la materia inorgánica virtud para organizarse y constituirse en sér viviente? No se da medio, y así lo reconoce el mismo Haeckel. «Si se desecha, dice, la hipótesis de la generación espontánea, nos vemos obligados á admitir un acto sobrenatural de creación (2);» y Wirchow, tan materialista como Haeckel, afirma á su vez, «que desechando la Creación, y deseando por otra parte tener una explicación del origen de la vida, no hay otro medio que admitir la generación espontánea:

(1) En efecto, si no ha existido un primer viviente organizado, tampoco pudo haber existido el producido por él, ni por lo tanto, los que á éste hubieron de seguir; es decir, que no existiría ninguno. En la hipótesis de la serie indefinida, como su misma noción lo indica, no ha existido viviente primero, de otra suerte la serie no sería indefinida, y quedaría establecida la cuestión en el sentido arriba expuesto, único verdadero, á saber, que hubo en la tierra algún primer viviente, ó sea, una primera manifestación concreta de la vida organizada.—Supongamos una serie indefinida de efectos subordinados: *a* efecto de *b*, que lo es de *c*, y éste de *e*, etc. Por lo mismo que es indefinida, la serie no tendrá una causa primitiva, y por lo tanto, descendiendo jamás nos encontraremos con *e*, efecto que, si existe, no tiene causa, lo que es un absurdo, y si no existe, como así lo exige la verdad de la consecuencia, tampoco existirá *d*, ni por lo tanto *c*, ni *b*, ni *a*.

(2) *Antropogenia*, p. 13, citado por el P. Pesch: *Los grandes Arcanos*, etc. tomo 2.º, p. 160.

tertium non datur» (1). Luego veremos cómo discurren estos paladines del heterogenismo al pretender dar solución al dilema que ellos mismos proponen.

Si, pues, no se da medio entre la generación espontánea y la Creación, como quiera que la vida ha tenido principio sobre la tierra, no es difícil averiguar cual éste haya sido estudiando el valor filosófico-científico del heterogenismo.

6. Y ante todo, cúmpleme el deber de manifestar que la admisión ó negación de este sistema, considerado en sí mismo y sin el elemento ateista que le dan los materialistas, no afecta en nada al dogma católico. Muchos PP. de la Iglesia y Doctores escolásticos han admitido la generación espontánea (2), aunque debe advertirse que entre el heterogenismo de éstos y el de los modernos materialistas media un abismo. Porque los PP. y Doctores católicos reconocían que la virtud organizadora que suponían en la materia inorgánica procedía del Creador, que se la comunicara en la formación de la misma. Así que, San Agustín, aludiendo á los organismos originados por la tal generación, decía: «no podemos negar que Dios es el autor de estos séres» (3). No así los materialistas, quienes hacen inherente á la esen-

(1) Igualmente citado por el P. Pesch en la misma obra y tomo, página 161.

(2) Entre otros pueden verse San Agustín, *De Civ. Dei.* Cap. XVI, 7; Santo Tomás, *Sum. Theol.* I, q. LXXIII, a. 1; S. Buenaventura, *II Sententia*, Dist. XV, q. III, etc.

(3) «Pleraque eorum *(quorumdam minutissimorum animalium)* aut de vivorum corporum vitiis, vel purgamentis, vel exhalationibus, aut cadaverum tabe gignuntur; quaedam etiam de corruptione lignorum et herbarum, quaedam de corruptionibus fructuum: quorum omnium non possumus recte dicere Deum non esse Creatorem. *(De Genes. ad litt.*, lib. III, cap. 14.)»

cia de la materia la virtud de organizarse con independencia de todo otro sér á ella extrínseco. Convienen por lo tanto unos y otros en la *acción generadora* y en su *término,* á saber: en poner como sujeto de aquélla la materia inorgánica y como término el sér vivo; pero difieren en la naturaleza de aquel sujeto en cuanto generante; porque los católicos reconocían que la fuerza generativa le había sido comunicada por Dios en el principio de la Creación, y los materialistas dicen que es intrínseca á la misma materia.

Ahora bien; las Sagradas Escrituras, como otro día veremos, no dicen lo bastante para decidir esta cuestión, y por otra parte la Santa Iglesia nunca ha definido el sentido de las palabras bíblicas alusivas á este asunto. De ahí por qué, decía, que en sí mismo considerado, en nada afecta el heterogenismo á la doctrina católica. «Los Padres de la Iglesia, dice un ilustrado teólogo de nuestros días, han creído en la generación espontánea de no escaso número de animales durante diez y siete siglos, sin que parezcan haber sospechado que esta doctrina fuera en lo más mínimo contraria á la fe cristiana. Nada nos obliga á ser más severos que ellos. La producción de un sér vivo en el seno de la materia bruta, por ser anormal y más misterioso todavía que el modo ordinario de generación, no por esto excluye la acción de una potencia creadora, por el contrario la supone; porque no es verosímil que la materia tenga por sí misma la propiedad de engendrar séres vivientes (1).»

(1) Véase el *Diccion. Apolog. de la fe Católica* del Abate Jaugey, artículo *Generación espontánea.* La razón porque los PP. y Doctores antiguos admitían la generación espontánea fue porque tal como ellos la exponían no repugna ni á la fe ni á la razón, y queda reducida á una cuestión de hecho, en la cual, no diciendo nada la fe, sola la observación puede suministrar pruebas; y en este terreno sabida cosa es que no poseían los aludidos escritores eclesiásticos los medios de que dispone hoy la técnica científica.

7. No es mi ánimo reconocer, á pesar de esto, valor alguno filosófico-científico al heterogenismo, tanto más cuanto los materialistas adoptan este sistema con el aditamento de reconocer en la materia misma la virtud de organizarse. Por eso es deber del filósofo cristiano quitarles el último apoyo á que pudieran asirse como base para fundamentar sus absurdas teorías.

Porque la generación espontánea, aun considerada solamente en sí misma, opónese á la sana filosofía y no menos á las enseñanzas de la verdadera ciencia de la naturaleza.

8. En efecto; ¿qué es la vida? En el curso de estas Conferencias expuse con harta insistencia su genuino concepto. La vida es el principio intrínseco de acción inmanente; aquello por lo que el sér viviente vive y produce actos vitales. El principio vital da al viviente la organización; pues la función es el esencial porqué del órgano y la vida es el principio radical de la función. En la planta el principio vital realiza el acto de la asimilación, que se integra con varias otras funciones y es la síntesis de todas las del vegetal. En el viviente sensitivo el alma no es solamente principio de la asimilación integral, sino que ésta radica en otra manifestación más elevada de la vida, la sensibilidad, que es para el viviente el principio del conocimiento sensitivo; y si se trata de la del hombre, suministra al entendimiento el objeto sobre el cual ha de obrar esta potencia espiritual para realizar en su estado de unión con el cuerpo el

acto que le es privativo, ó sea el conocimiento racional. De esta manera podríamos seguir la escala de los séres vivos superiores al hombre; limítome, sin embargo, á éste y á los inferiores, que han sido el objeto de estudio de las precedentes Conferencias.

Pues bien, la acción inmanente ó acto segundo de la vida, tiene por término, como lo indica su diferencia característica, el mismo sujeto que la realiza, al cual perfecciona. Así lo comprueba el breve resumen que acabo de bosquejar. Porque ¿cuál es el fin del acto vital sintético de la planta? Desarrollarla en el espacio y en el tiempo. ¿Cuál el de la sensibilidad característica de la animalidad? El conocimiento sensitivo, principio determinante de los actos todos espontáneos que el animal realiza para su perfección.

Si, pues, la acción del sér vivo es inmanente, difiere por su misma esencia de los movimientos físico-químicos de la materia inorgánica. Por eso hemos visto en otras Conferencias, que los minerales son esencialmente anorgánicos, y que el hylezoismo es un sistema absurdo á todas luces, cuya terminología sólo puede admitirse en el lenguaje poético, y eso teniendo el cuidado de no olvidar los preceptos de Horacio.

Infranqueable es, por lo tanto, la barrera que separa el reino inorgánico del viviente. Permitidme repetir unas palabras de Schopenhauer, personaje nada sospechoso de espiritualista: «El límite, dice, que separa las cosas orgánicas de las inorgánicas, es el que la misma naturaleza ha trazado con las notas más salientes, y quizá el único en que no consiente transición; por manera que el principio: *natura non facit saltus,* parece sufrir en esto una excepción. Es verdad que algunas cristalizaciones afectan una figura bastante parecida á

la de los vegetales; queda, sin embargo, una diferencia esencial entre el líquen más humilde, el moho menos apreciable, y cualquier sér inorgánico. En éste lo esencial y permanente es la materia: en el cuerpo orgánico sucede al revés, porque en el incesante cambio de materia bajo la misma forma que permanece consiste su vida, ó sea su existencia como organismo» (1).

II

9. Nada nuevo he añadido en lo que acabo de decir á lo expuesto en las anteriores Conferencias. He querido, sin embargo, compendiarlas de esta manera, porque de esta doctrina se sigue el criterio para juzgar del valor filosófico-científico de la generación espontánea.

Dicen, en efecto, sus secuaces, que de la materia inorgánica brotó la organizada. Y como quiera que el organismo es resultado entitativo del principio vital, como ya queda demostrado, infiérese lógicamente en el sistema heterogenista que de la materia inorgánica brotó la vida.

Pues bien, ó la vida se ha de confundir con la energía físico-química inherente á la materia, ó hay que decir que esa energía, único principio de actividad en el reino inorgánico, es principio de la misma vida. Afirmar que la vida es la energía físico-química, amén de ser un absurdo manifiesto, según hemos visto en varias Conferencias, destruye la cuestión planteada acerca del heterogenismo, el cual ya no tiene entonces razón ser. Y

(1) Citado por el P. Pesch. *Los grandes Arcanos,* etc. tom. II. pág. 163.

suponer que la energía físico-química es causa del principio vital, paréceme, señores, otro absurdo de no menor cuantía. Porque es de todos sabido que el efecto ha de ser proporcionado á su causa eficiente: *Effectus ets proporcionalis suae causae efficienti*. Esta proporción puede entenderse de dos maneras, á saber: si se trata de causa *unívoca* (1), que todo cuanto el efecto contiene se encuentra del mismo modo en su causa, y así la perfección específica de una planta, por ejemplo, se encuentra en la que produjo la semilla de su origen. Pero si la causa no es unívoca, entonces el efecto recibe de ella el sér y la perfección, pero sólo en la forma y medida en que él puede recibirlos. Así las criaturas reciben el sér y cuantas perfecciones tienen, de Dios, pero no como El las posee, sino como ellas pueden ser participadas por las mismas criaturas (2).

Por donde se vé que el efecto, en cuanto tal, jamás tiene en su naturaleza perfección alguna que no se encuentre en la causa, ya *formalmente*, es decir, del mismo modo y razón, si esta es unívoca, ya *eminentemente*, ó sea por manera más perfecta si es equívoca. Suponer otra cosa vale tanto como afirmar el absurdo de que la causa da lo que no tiene; para dar es preciso tener de algún modo lo que se da: *nemo dat quod non habet*.

---

(1) Causa *unívoca* dícese la que produce efectos á sí propia semejantes según la especie; causa *equívoca*, la que los produce de naturaleza diferente de la suya, pero que con ella convienen de algún modo genérico. Cuando el efecto no conviene ni en especie ni en género con su causa, ésta llámase análoga; tal es el Creador respecto de las criaturas.

(2) «Agens non univocum, dice Santo Tomás, non est proportionatum suscipienti suum effectum; unde effectus non consequitur speciem agentis, sed aliquam similitudinem ejus quantum potest *(II Sent.*, Dist. I, q. II, a. 2, *sol.)*»

Luego el reino inorgánico, cuya actividad es *transeunte*, como ya hemos visto, no puede ser causa de actividad *inmanente*, que es por modo excelentísimo más perfecta que aquélla. La energía físico-química (δυναμγυ) jamás podrá producir un sujeto, por imperfecto que sea, de acto vital (εντελεγεια) por la sencilla razón de que aquélla no tiene vida. En una palabra, la vida no puede ser causada por séres que no la poseen, y por lo tanto el heterogenismo no tiene fundamento racional, antes bien opónese á las más elementales nociones de la sana Filosofía.

10. Pero no estará por demás examinar la argumentación del adalid moderno de tal doctrina, Edmundo Haeckel: «La moderna Química orgánica, — dice este materialista,—demuestra que las manifestaciones privativas de los agrupamientos orgánicos, y sobre todo el protoplasma, entrañan las propiedades físico-químicas peculiares del carbono en sus complicadas combinaciones con otros elementos.»

Hasta aquí podemos dar un *transeat*, que se diría en las Escuelas, á lo que afirma el naturalista alemán. Ya he dicho en otra Conferencia que los actos vitales informan, por decirlo así, multitud de procesos físico-químicos que se realizan en el organismo, y están subordinados á aquéllos al modo como la organización se subordina al principio vital del que recibe su razón de ser. Diré, pues, sin reparo alguno, con Haeckel, que las propiedades fisiológicas de los organismos, ó sea los actos vitales, presuponen y entrañan combinaciones del carbono con otros elementos.

¿Infiérese, sin embargo, de esto la generación espontánea? De ninguna manera; porque ya hemos visto hasta la evidencia que los actos fisiológicos no pueden ja-